

HCR

056

R454-rc

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año XI — Domingo 8 de Junio de 1941 — No. 469

## CORPUS CHRISTI



*Y no contento todo un Dios, con entregarse a sus más crueles enemigos para que lo sacrificaran por la salvación del mundo, encuentra medio de probarnos su amor infinito, quedándose con nosotros en el Santísimo Sacramento del Altar hasta la consumación de los siglos.*

*El Misterio de la Eucaristía es grandioso, sublime, incomprensible, MISTERIO DE AMOR.*

*Nosotros para corresponder a tanto amor debiéramos estar como los*

*Angeles del Santuario, en eterna adoración y alabanza, en continuo acto de amor al Divino Jesús Sacramentado.*

*La Santa Comunión nos une muy estrechamente con Dios, el Espíritu Santo nos inunda de su amor y nos da luz para conocer a Dios Padre, embelezando nuestra alma de amor a Jesús Eucaristía, quedando arrobada en esa Trinidad Beatísima que nos creó para su eterno gozo.*

## Dr. Venancio A. García, hijo

Cirujano Dentista Americano

De la Universidad de Loyola, La.

50 vrs. al Norte de Paquetes Postales,  
contiguo Dr. Peña Chavarría.

Horas de Consulta: 8 a 11 y 1 a 5.

Teléfono 4545 — Apartado 743

## Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.  
Teléfono 2397

## Censura de Películas

Por el TRIBUNAL DE CENSURA CINEMATOGRAFICA DE ACCION CATOLICA

### CLASE A, 1ª SECCION, BUENAS

Desfile de primavera, Edison el hombre, En la frontera de México, Hombres contra el cielo, Lista y traviesa, Mary se enamora, Más allá de Shanghai, Perlas son amores.

### CLASE A, 2ª SECCION, PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO

Al sur de Suez, Antes de que muera, Arizona, Aves sin rumbo, Barrio bajo, Caballero a medias, El caballero del desierto, Camino del frente, Corresponsal extranjero, Charlie Chan en Panamá, David Cooperfield, Eran cuatro hijos, Esclavos del oro, Espías, El halcón de los mares, Héroe de profesión, La hora fatal, Luna nueva, La mujer del otro, El rapto, El revisor de vagones camas, El rubí fatal, Los siete jinetes de la victoria, Televisión al rescate, Te quiero otra vez.

### CLASE B, ESCABROSAS

Allá en el trópico, Amapola del camino, El charro negro, Demasiados pilones, Hijas desaparecidas, La luz de un fósforo, El mártir, Ojos negros.

### CLASE C, CONDENADAS

Bailar es vivir, La canción del milagro, Qué viene mi marido!

Piensen los padres de familia en la grave responsabilidad que les incumbe respecto de la clase de espectáculos que permiten ver a sus hijos.

De lunes a viernes, entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al teléfono 2353 por la película que desee y se le atenderá gustosamente.

## GMO. NIEHAUS & Cº

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"  
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"  
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"  
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

## Betina de Holst Hijos

En esta tienda encontrará bellísimas labores para hacer a mano y materiales insuperables de toda clase para labores de mano

056  
2454 re  
C.R.

DIRECTORA:  
SARA CASAL Vda. DE QUIROS  
Apartado 1239  
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de  
habitación

BARRIO: La California  
Av. 1ª Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica  
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

**₡ 1.00**

AÑO XI

San José, C. R., 8 de Junio de 1941

No. 469

## Bodas de Plata de Monseñor Volio

El 26 de mayo celebró sus bodas de plata el Ilustrísimo y Reverendísimo Monseñor Claudio María Volio, Arzobispo de Sotirópolis y Prelado de la Basílica de Nuestra Señora de los Angeles de Cartago.

Una vida sacerdotal meritisima ha sido la de Monseñor Volio, dándole brillo su claro talento y su virtud a toda prueba. Estos 25 años han sido de una labor intensa en su ministerio, su elocuencia y su ilustración han dejado honda huella en el corazón de quienes lo oyeron en sus múltiples sermones y, donde pudimos oírlo con

mayor entusiasmo fué cuando habló de la Santísima Virgen y es por ello que creemos que su premio lo ha enviado la Santísima Virgen desde el cielo, haciéndole Prelado de la Basílica de Nuestra Señora de los Angeles.

Que reciba muchas bendiciones en este Jubileo de Plata Sacerdotal y que Dios lo conserve muchos años para bien de todos sus fieles son nuestros deseos.

Aprovechamos esta oportunidad para saludar y felicitar al Ilustrísimo Monseñor Volio.



## Bodas de Oro Sacerdotales del muy querido Padre Francisco Acosta C. M.

El viernes 23 de mayo se ofició una Misa Solemne en la Catedral de Limón para celebrar las bodas sacerdotales del muy querido y apreciado Padre D. Francisco Acosta. Cincuenta años de vida sacerdotal, llena de sacrificios, de trabajo, y de amor a Dios, todo, con profunda humildad y sacrificándose por la salvación de las almas. Cincuenta años de servir al Señor en el más alto ministerio; qué satisfacción para el Padre Acosta, poder decir: He sido fiel a mi

Dios, lo he amado con todo mi corazón, cincuenta años le he servido y espero terminar mi vida sirviéndole hasta exhalar mi último suspiro. Que el Señor le envíe muchas bendiciones al Padre Acosta para que su santificación sea la coronación de su santa vida.

Nuestras felicitaciones para el Reverendo Padre y le ofrecemos pedir mucho a Dios por sus intenciones.

## Jubileo de Oro Sacerdotal del Sr. Presbo. don Pablo Guillén

Este virtuoso y querido Sacerdote cumplió cincuenta años de ordenado el 23 de mayo. Después de largos años de haberse consagrado al Señor, vive este sacerdote alejado del mundo, orando y pidiéndole a Dios por la conversión de los pecadores.

El 21 de mayo celebró una misa en el Palacio Arzobispal para conmemorar la fecha en que se ordenó sacerdote y luego a su retiro, viviendo humildemente y espe-

rando el día del premio a su vida humilde e ignorada.

Que el Corazón de Jesús le dé mucha virtud para que continúe su vida de oración y sacrificio son nuestros deseos.

Nuestras felicitaciones al Reverendo Padre Guillén por haberle concedido Dios tantos años de vida como Sacerdote del Señor.

## Don Mauro Montero

Profundamente sentido ha sido en Guadalupe y en San José por sus numerosas amistades, el fallecimiento de don Mauro Montero, caballero honradísimo y de costumbres ejemplares.

Tuvimos la dicha de conocerlo personalmente y lo admirábamos por su virtud y profunda fe religiosa.

Después de larga y penosa enfermedad descansó en la paz del Señor confortado con los Santos Sacramentos, dejando en la mayor tristeza a su bondadosa esposa doña Dominga Ro-

jas Viuda de Montero y a sus apreciables hijos don Edwin y Nora de Rodríguez, don Efraín y doña Soledad de Marín, don José Luis y Rosario de Vargas, Corina, Mauro, Rogelio, Margarita y Helí, a quienes enviamos nuestro más sentido pésame y muy especialmente a nuestra querida amiga la señorita Corina Montero.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Mauro.

## Institución de la Santa Eucaristía

Jesucristo, en la víspera de su muerte instituyó la Eucaristía para perpetuar su presencia en medio de los hombres.

Este misterio del pan y del vino sagrados no es solamente la conmemoración del sacrificio de la Cruz, sino también la imagen de la primera alianza de Dios con la creación, el lazo que une a los hombres en una sola familia, senda que nos conduce al Autor de nuestro sér.

Tomó Jesús el pan, le bendijo y le distribuyó a sus discípulos, diciendo:

—Tomad y comed; este es mi cuerpo; que será dado por vosotros. Haced esto en memoria mía.

Luego tomó el cáliz, lo bendijo, y se lo dió diciendo:

—Bebed de éste todos, porque esta es

mi sangre, la sangre de la nueva alianza que será derramada por la salud del mundo.

El dogma de la presencia real del Salvador bajo los velos eucarísticos es el que corona la doctrina de Jesucristo. El más famoso adversario del Evangelio, el rey de los incrédulos y el genio de la blasfemia, Voltaire, se abisma en las profundidades de aquellas palabras:

—Yo soy el pan vivo descendido del cielo. El que come mi carne y bebe mi sangre queda en mí y yo en él. Tiene la vida eterna y yo le resucitaré en el último día.

“Ahí tenéis, pues, dice Voltaire, a unos hombres que reciben a Dios en su seno, en medio de una augusta ceremonia, al resplan-

dor de cien luces, al pie de un altar resplandeciente de oro. ¡Oprimida queda la imaginación, el alma transportada y enternecida! Falta la respiración, el corazón se siente desprendido de todos los bienes de la tierra, unidos quedamos con Dios, y Él está en nuestra carne y en nuestra sangre. ¡Quién osará, quién podrá cometer después una sola falta, ni siquiera concebirla! Imposible era crear un misterio que retuviese más fuertemente a los hombres en la virtud."

## IX

Iluminado con los fulgores del Evangelio el porvenir del género humano no tiene, pues, más que una ley: "Amad con toda vuestra alma a Dios que se os da enteramente, y amad al prójimo en Dios como a vosotros mismos."

Y para sancionar esta ley de armonía suprema profetiza Jesús el juicio final, porque a los días de gracia sucederá el de la justicia, y el mundo será juzgado irremisiblemente según la ley de la caridad.

Se mostrarán de repente en el cielo señales formidables; el pozo del abismo infernal se abrirá para tragar la presa que le está prometida; los ángeles vengadores descenderán de las eternas alturas para derramar sobre el mundo las siete copas de la cólera divina. En su turbación chocarán los pueblos, y mientras la humanidad se agitará en su agonía, la muerte recorrerá los reinos sobre su pálido corcel.

He aquí que la tierra bambolea en su eje; la luna se cubre de un velo sangriento; el sol se apaga como una ascua consumida; las estrellas desprendidas de sus bóvedas caen en el espacio al modo que la higuera sacudida por el vendaval despide sus frutos. Aquí comienza la agonía del mundo.

De repente suena la hora fatal. Dios suspende las olas de la creación, y el mundo pasó como un río agotado.

Entonces se oye el ángel del juicio final. Y su voz tronante exclama: "¿Muertos de todos los siglos, alzaos!" Y la tierra se

abre como un inmenso sepulcro, en el que la mirada de Dios no deja un punto de sombra do esconderse el terror de un solo resucitado. "En este fin de los tiempos, dice Jesús, cuando el Hijo del Hombre vendrá con el resplandor de su gloria rodeado de las cohortes celestes, se detendrá en el centro del universo sobre el trono de su omnipotencia.

"Todas las naciones exhumadas de su polvo se juntarán ante su faz, y Él separará a los hijos de Adán los unos de los otros, como un pastor que separa las ovejas de los cabritos.

"Entonces el Rey del cielo dirá a los que están a su diestra: Venid, benditos de mi Padre, a poseer el reino que os está preparado desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era peregrino, y me recogísteis; estaba desnudo, y cubristeis mi desnudez; estaba enfermo y me visitásteis; estaba encarcelado, y vinísteis a consolarme.

"Los justos responderán entonces: Señor, ¿cuándo te vimos tener hambre y te dimos de comer, o tener sed y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos peregrino, y te prestamos acogida, o desnudo y cubrimos tu desnudez? ¿Cuándo enfermo o encarcelado, y te visitamos y dimos consuelo?

"Y el Rey del cielo les responderá: En verdad os digo, cuantas veces habreis practicado eso con el ínfimo de vuestros hermanos de la tierra, lo habéis practicado conmigo mismo.

"Al mismo tiempo dirá a los que estarán a su izquierda: ¡Apartaos de mí, malditos! Id al fuego eterno preparado por el espíritu del mal y por sus ángeles, porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era peregrino, y no me acogísteis; estaba desnudo, y no me cubristeis; estaba enfermo o encarcelado y no me visitásteis.

"Y le dirán también a su vez los malditos: Señor, ¿cuándo te vimos tener hambre o sed, o peregrino, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te dimos asistencia?

"Y les será respondido: En verdad os digo, cuantas veces dejásteis de cumplir estos deberes con los más pequeños de vuestros hermanos de la tierra, contra mí mismo pecásteis.

"Y aquéllos irán a los eternos suplicios, y los justos a la vida eterna".

"Terminado este juicio Dios volverá a entrar en su reposo, y reinará la eternidad en todas partes."

NOTA: A continuación publicamos la si-

guiente oración que estamos seguras servirá de consuelo a tanto corazón afligido como hay en el mundo, las reflexiones de esta visita serán como una luz maravillosa que iluminará la mente de los que sufren para que la resignación humilde en las penas de la vida sea su mayor consuelo y su dicha, en espera del día venturoso en el que recibiremos el premio de nuestra sumisión a la voluntad divina.

De "Los Héroes del Cristianismo)

## Visita al Santísimo Sacramento

(De Virtudes Eucarísticas)

Os adoro, ¡oh Jesús, Dios oculto, humillado en este adorable Sacramento! Veláis vuestra grandeza, escondéis vuestro poder, eclipsáis vuestra gloria; pero, cuanto más os ocultáis, más grande sois, más admirable a mis ojos, más amable me parecéis y tanto más se me revelan vuestra sabiduría y vuestro amor.

Sí, la fe me enseña ¡oh Jesús mío!, que sois la sabiduría eterna, el Verbo del Padre, que presidía con El la creación del Universo, y que, juntamente con El, lo conserva y gobierna desde el origen de las edades. Sois la luz que no se apaga, la verdad que no puede obscurecerse, el poder a que nada resiste, la santidad sin ta-

# Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

# SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

# Banco de Costa Rica

cha, la bondad sin flaqueza, la justicia sin rigor, finalmente, el amor sin vicisitudes ni inconstancias. ¿Quién soy yo, Dios mío, para osar presentarme a vuestra presencia y alzar la voz hasta Vos? ¡Ay! nada soy de cuanto sois Vos, y soy todo lo que Vos no sois; Vos sois el sér y la vida; yo la nada; Vos sois eterno, y yo estoy sujeto a muerte; grande sois, y fuerte y poderoso, y yo, pequeño, impotente, la debilidad misma; sois la ciencia infinita, y mi inteligencia está cubierta de tinieblas; sois el amor, y yo no sé amar; sois justo y yo injusto, puesto que os ofendo a cada hora y a cada momento de mi vida; sois bueno, y malo yo, porque con mucha frecuencia desconozco mi ingratitud hasta el extremo de emplearla contra mi bienhechor; en una palabra, Vos sois santo, y yo pecador, no sólo mancillado por el pecado original común a todos los hijos de Adán, sino también culpable ante Vos de multitud de faltas que he ido acumulando de día en día, desde mi primer vislumbre de razón, y con las cuales me he amasado un tesoro de iniquidades. Y sin embargo, ¡oh prodigio de misericordia! ¡oh milagro de amor!, esta criatura tan indigna, tan culpable, tan a menudo rebelde contra Vos, ¡oh Dios mío! es la que soportáis a vuestras plantas, más aún, la que amáis, en la cual posáis miradas de ternura y de misericordia, y cuyo arrepentimiento os dignáis aceptar, a más de solicitar su amor. ¡Ah, reconozco, Señor, que es ya hora de poner fin a mis largas infidelidades; emocionado por tanta bondad, mi corazón, ingrato durante tanto tiempo, se entrega a Vos enteramente; y al haceros el homenaje de este corazón, y a fin de que la dádiva sea irrevocable y también para ponerme al abrigo de mi propia inconstancia, os hago al mismo tiempo el de mi voluntad, de esta voluntad tan variable, tan fácil de dejarse arrastrar, tan dispuesta a no querer mañana lo que hoy quiere. Tomadla, Señor, y, para fijar su inconstancia, para poner término a sus constantes mudanzas, fijadla en vuestro amor, unidla a la vuestra, transformadla

en ella, para que, en adelante, no pueda querer más que lo que Vos queréis; sólo así es como siempre podrá querer lo bueno, lo justo, lo perfecto y santo.

¿Y por qué no habría yo de querer todo lo que Vos queréis para mí, Dios mío? ¿No sois Vos mi Padre y el mejor, el más sabio y tierno de los padres? Si tuviera a mi disposición la elección de lo que me concierne, podría yo temer extraviarme, porque ignoro lo que es bueno y verdaderamente útil a mis intereses y a mi dicha, y porque la única regla de la elección que yo hiciera serían las inclinaciones de la naturaleza; pero, siendo Vos quien escoge por mí, ¿qué puedo temer, Dios mío? Vuestra sabiduría no puede extraviarse, y vuestro amor sólo puede querer lo que sea para mí más ventajoso.

Por eso me entrego para siempre con entera confianza a vuestra voluntad y a los cuidados de vuestra Providencia paternal. Haced de mí cuanto queráis, disponed de vuestra pobre criatura como os plazca; para lo presente y para lo porvenir no quiero sino lo que Vos queráis para mí y nada de lo que no queráis para Vos. ¿Qué me importa que la vida se me haga dulce o amarga, que se deslice en la tristeza o en la alegría, que sea yo pobre o rico, amado y respetado de todos o de todos abandonado y desgraciado? Con tal que cumpla yo vuestra voluntad y vaya a Vos poco me importa que sea por uno u otro de esos caminos; y si el de los padecimientos, humillaciones y cruces me conduce a Vos más seguramente que el otro; si en todo ello, ¡oh Dios mío!, hay, no ya algo más de vuestra voluntad, sino solamente el deseo vuestro, ¿por qué no habría yo de quererlo, y por qué no os habría de bendecir con transportes de agradecimiento por haberme amado lo bastante para escogerlo y desearlo para mí? Sí, Señor; si en vez de salud, queréis para mí enfermedades o achaques, también yo los quiero; feliz al ver mi cuerpo unido por el dolor a vuestra cruz, me afanaré por convertirlo, con paciencia y resignación, en víctima voluntaria

inmolada continuamente a vuestra gloria y a vuestra justicia. Si queréis que sea pobre, también quiero yo, Señor, la pobreza y todas las privaciones y humillaciones que trae consigo. ¿No sois, Vos, Jesús mío, mi bien, mi tesoro, mi riqueza? Qué más puedo desear y querer?

Si queréis que, herido en mis más íntimas afecciones, sea yo olvidado, abandonado por todos aquellos a quienes más he amado, también quiero yo ese olvido, ese abandono; puesto que Vos lo queréis para mí. Con tal que me quedeis Vos, ¡oh Dios mío!, con tal que no me abandonéis ni en la vida ni en la muerte, ¿qué me importa el abandono de todos los demás?

Si la muerte viene a arrebatar me de los brazos y apartar de mi ternura a aquellos cuya vida forma, por decirlo así, parte de la mía; si, con el último suspiro de esos seres queridos, veo desvanecerse para mí toda esperanza de felicidad en la tierra, aunque a la sazón parezcáis Vos insensible a mi llanto y sordo a mis oraciones,

continuaré bendiciéndoos, ¡oh Dios mío!, y a pesar del trastorno y las angustias de mi alma, y no obstante los desgarramientos del corazón, seguiré diciendo: Hágase tu voluntad, Dios mío, y no la mía.

Y además, gran Dios, si os place también probarme ocultándome vuestra faz, privándome de vuestra presencia y de los consuelos perceptibles de vuestro amor; si se esparcen por mi inteligencia las tinieblas; si la sequedad me desola el corazón y lo vuelve árido como tierra quemada por el ardor del sol; si no sé ya dónde buscaros, dónde hallaros, Dios mío, ¡oh! apiadaos entonces de tan inmensa miseria; no abandonéis para siempre a vuestra pobre criatura; haced brillar la dulce estrella de la esperanza en la profunda noche de que vuestra mano la rodee; sea también tan luminosa estrella vuestra Eucaristía, ¡oh Jesús mío!, y escuchad desde el fondo del tabernáculo el incesante clamor de mi co-

(Pasa a la pág. 347)

# farmacia

*Dr. M. Fischel*

se complace en ofrecerle un surtido completo de

**Medicinas Frescas, Perfumes, Lociones, etc.,**

a los precios más favorables

**Cuidadoso Despacho de Recetas a Domicilio**

TELEFONO 4877

FRENTE AL LADO NORTE PLAZA DEL CORREO



## NOVELA

Doña Rosalía volvió a calarse las gafas y a suspirar profundamente antes de coger la labor.

—Todo eso es verdad. Lo que me extraña es que lo sepa esa señora, aunque quizás haya conocido a Lucía Fanjul.

—¡Lucía Fanjul! No me suena.

—Claro. A ninguno de los jóvenes puede sonaros. Cuando pasó la cosa estabais en el colegio tú y Julio Armengod, y Paco Turis, y todos los de vuestra época.

—Por qué no me lo cuentas?

—Tengo poca gana de remover el cieno. Otro día, quizá.

—No, mamáita, ahora. Es bueno saber esas cosas. A veces oye uno hablar y se puede contestar, aunque sólo sea para poder rehabilitar a un inocente.

—Sí, Y también es posible que abra un poco los ojos a ciertos inocentes como tú y así aprendas a saberte guardar de personas como esa Rosario Ferrer. Bueno, pues escucha, hijo. Una vez había un muchacho muy joven, muy rico, muy entusiasta, muy buena persona... y muy enamorado.

—Parece cuento.

—Claro, un cuento muy triste...

\* \*

La gramola eléctrica tocaba uno de esos fox llenos de estridencias que parecen expresamente compuestos para atacar los nervios de quienes los oyen aunque a la mayor parte de la gente joven del día le parezca este aserto una blasfemia. Pero a don Basilio Martínez no debía molestarle en lo más mínimo—tal andaba de abstraído en su charla con Rosario Ferrer y—hasta es probable que ni siquiera la oyera.

La reunión se celebraba en el huerto de la casa de Rosario. Se le llamaba huerto por llamarle de alguna manera, pues no era más que un patio a la espalda de la casa, cercado por las bardas de los corrales vecinos, colindantes. Rosario mandó embaldosarlo de cemento y llenarlo de plantas que se criaban en diversos receptáculos: desde el macetón de portland revestido de

azulejos policromados hasta la tinaja pintada de verde y la vieja cuba elevada a la dignidad de macizo de claveles en cuyo anillo central extendía sus hojas punzosas una elegante palmerita. La desnudez de los muros tapizábase artísticamente con rampantes trepadoras entre las cuales ponían su nota regía las bugandilias de color de púrpura; y doselaba como un toldo el espacio aquél famoso rosal de borneyo cuyas ramas floridas de rosa aurora, no contentas con dar sombra al patio, se extendían pródigas hasta alcanzar las cimas del tejado. Sentadas en cómodos sillones de junco, estaban, formando como un jurado calificador, las señoras mayores para desasosiego y coraje de las parejas que bailaban o festejaban. No era para menos la contrariedad de la juventud porque este terrible tribunal ponía en juego el arma de una crítica acerba.

—Chica... ¿Has visto Miguelito cómo se arrima?

—¡Si no se lo consintiera ella! Después de todo el hombre hace bien.

—Pues mira la Pepita cómo viene, con ese vestidito tan ceñido...

—Como que se le señala todo. Parece mentira, hija. Todos los días en la iglesia para dar luego estos ejemplos y ponernos a los demás en trance de pecado| Lástima le tengo a su madre.

—Dicen que no puede con ella.

—¡Pobre señora! ¡Y cómo anda el patio, Marcelina!

—Como para darle una gracias al Señor por no haber tenido hijas.

—¡Ay, chica, sí! Yo, es cosa que me hubiera muerto de un berrinche; porque hubiéramos salido a jaleo diario. Yo no hubiera pasado por consentir ni tanto así...

—Luego dicen si los hombres no se casan...

—¡Que han de casarse, hija, que han de casarse, si les sale mejor la cuenta estando solteros!

—Oye... ¿Has visto hoy a Carmela Martínez? ¡Qué poca vergüenza! Si no deja ni a sol ni a sombra al pintor desde que ha entrado... ¡Ja,

ja, ¡a! Mira qué cara más larga pone la madre. ¡Con el empeño que tiene en casarlo con la chica de Palomar! También estaría bueno que la Carmela le quitara el novio a Rosa. ¡Vaya! ¡Ya qué pocos puntos y qué poco sentido...!

—Pero mujer, ¿qué vas a esperar de Carmela Martínez? Dichosa la rama que al tronco sale.

—Chica, sí es verdad; de padres gatos, hijos michinos.

—¡Oye!

—¿Qué es?

—Pero, ¿tú no ves eso?

—¿El qué?

—La chiquilla del boticario... con el vejestorio de Pepe Mora. ¡Ave María Purísima! Allí detrás de la puerta, hija, míralos, como si se fueran a casar mañana. ¡Jesús, Dios mío!, una cosa que no levanta un palmo del suelo. ¿De qué hablarán? ¡Mira, qué manoteos y qué risas, y qué alegrías...!

—¡Qué lástima no estar más cerca para poder pillar algo! Yo es que se lo contaba en seguida al señor Vicario, para que sepa a quién hace secretaria de las Hijas de María.

—Y la gorda de la madre allí la tienes, que le cae la baba. En lugar de cogerla de una oreja y sacarla a lo ancho de la calle, que es donde debiera estar saltando a la comba y cantando el Mamburú.

—¿La madre? Vamos, mujer. Pues si las madres de ahora casarían a las hijas en dos puñados.

—Igual que en nuestros tiempos. ¿Te acuerdas, Paca?

—Como si oyera yo a mi madre, que esté en gloria; siempre que salíamos a dar un paseo, o a una reunión, o a una fiesta cualquiera, me decía igual: "Chiqueta, en cuidadet; als homens, cara de gos". (1). En cambio hoy, me sé de memoria la recomendación de muchas mamás: "Anda con él; déjate querer a ver si lo enganchas".

—Y cómo quieres que estén las hijas con la moral que les enseñan las madres?

—Mira la viuda de Talón, pintada y con una faja como para echar las tripas. Malo, malo... Me parece a mí que esa busca sustituto.

—¡Qué poca vergüenza! Si aún está el difunto caliente.

Desde la puerta del patio que era muy ancha, hasta la de la calle que estaba abierta de par en par, manteniendo caída una cortina de cadenillas metálicas para impedir que entrasen las moscas, se extendía un largo corredor, bastante amplio y despejado, donde también se bailaba. La casa de Rosario Ferrer, heredada de su padre que fué secretario del ayuntamiento de Villarcózar y de cuya honrada memoria nadie tenía nada que decir, no era de las mejores del pueblo, pero tampoco era ni con mucho, de las medianas. Tenía Rosario alquilados los dos pisos de encima; uno al recaudador de contribuciones de la zona y otro al cabildo municipal para casa-habitación de un maestro. Los dos pagaban un buen rédito. A más, tenía algunos secanos que hubo de quedarse para poder cobrar varios pagarés que se encontraron entre los documentos de su padre y se decía que heredó un modesto seguro de tres mil pesetas. La gente, que en los pueblos tiene gran habilidad para contarle al vecino hasta los garbanzos del puchero, aseguraba que con todo el interés que este reducido capital —casa, secano y seguro— producía a la astuta solterona, era imposible que viviera en el plan de abundancia en que lo hacía.

Tenía la Ferrer una sirvienta "para todo", más una asistenta que iba los sábados a efectuar una limpieza concienzuda, pues en cuestiones de aseo padecía una exageración a más no poder, y no había clavo de metal que no brillara en fuerza de frote, ni cristal que conservara leves sombras, ni ápice de polvo por ningún rincón. Este lujo no solían permitirlo en Villarcózar sino los hacendados de mayor cuantía y la gente se preguntaba cómo podía mantener ese postín la Rosario y aquel no haber duelo en las famosas reuniones en las cuales se servía café con leche y pasteles en invierno, y helados en verano a todos los invitados. Contaban, quienes podían saberlo, que la despensa de Rosario Ferrer estaba mucho mejor provista de lo que exigían sus necesidades, y que a más de los buenos jamones y sobreasadas del ternero, y de las orzas de frito de lomo y morcillas en aceite, de los tarros de miel de romero, los cofines de

higos, el gajo de almendra y las confituras de frutas diversas, solía recibir de cuando en cuando por conducto del ordinario misteriosos paquetes que contenían pastillas de mantequilla fresca, bolas de queso, cantimpalos, conservas variadas de pescado y otras apetitosas menudencias.

Además, Rosario Ferrer vestía bien. Con buenas telas y mejores hechuras. Iba todas las temporadas a Valencia a equiparse; y sus trajes llevaban la firma de una modista conocida y cara. Todos se preguntaban cómo podía resistir este plan la exigua renta de la solterona y por el pueblo empezaba a murmurarse, no de la honra de Rosario, porque en este particular su fealdad descontaba toda sospecha y su edad, rayana en los cincuenta también, sino de ciertos manejos que bien podían procurarle un *modus vivendi*. Era el caso que la solterona tenía un sinnúmero de amistades por esos mundos. Su simpatía innegable y su habilidad singular le habían conquistado en el Establecimiento de Aguas conocidos que luego pasaban a ser amigos cuyo número crecía cada año. Otra añadidura: en aquellos viajes de vacaciones que solía realizar en primavera —otro motivo de preocupación para la gente— individualmente también conocía y captaba amistades. Sea como fuere, es el caso que se valía de estas amistades para beneficio de cuantos solicitaban su ayuda; y no había quinto en el pueblo que no obtuviera buen destino en el regimiento por su mediación, o recabara una licencia para las fiestas del Patrono y hasta de algunos cuentan que por influencias de Rosario consiguieron ser dados por inútiles a causa de cualquier insignificante defecto corporal. Estas y otras muchas cosas se contaban y no eran las menos sorprendentes aquellas que se referían a la consecución de empleados, a la colocación de jornaleros y dependientes y aun al triunfo en oposiciones del Estado, la provincia y el municipio.

Decíase que Rosario Ferrer no cobraba en dinero estos favores, sino que se limitaba a admitir cualquier obsequio, solamente como prueba de gratitud y por no agraviar a los agradecidos. Obsequios de poco precio casi siempre y casi siempre consistentes en algo substancioso o alimenticio que se pegaba al estómago: capones

y patos bien cebados, gallinas, "titos", conejos perdicés, canastos de frutas, marrajas de dorado vino, pastas y dulces elaborados por las propias manos de los oferentes agradecidos, etcétera, etcétera. Pero había una segunda parte en todo este asunto, que el público no veía y era la siguiente: para preparar el terreno y socavar el ánimo de los personajes que habían de conseguir el "favor" en más altas esferas —dávivas quebrantan peñas—, Rosario demandaba a los dolientes cierta cantidad de mayor o menor cuantía según la importancia del asunto y la posición económica del que pedía —los chanchullos siempre se amasaron con dinero— y no faltó alguien bastante avisado para darse cuenta de que ahí precisamente estaba el negocio de la solterona porque algo se invertiría desde luego en "agradecer" a quien otorgase lo pedido; pero era indudable que por lo menos el cincuenta por ciento de lo que entregaban los dadivosos, se quedaba en el bolsillo de Rosario. He aquí explicado el problema de que con tan pocos ingresos lograrse vivir en la abundancia.

—o—

Don Basilio Martínez no podía negar que pertenecía a la discutida casta de los nuevos ricos. Gordo, barrigudo, con dos ojos como dos huevos duros, saltones y desconcertantes, que se clavaban en la gente y escrutaban a su placer con la mayor impertinencia.

Rebelle a refinamientos, el lenguaje —él era de la Ribera y a mucha honra, y tenía bastantes pesetas para hablar como le viniera en gana—, consumido por el grosero materialismo hasta los huesos y farolero y vanidoso como suelen serlo todos los que nunca han sido nadie y de repente se encuentran con dos pesetas en el bolsillo. No importa de donde vengan. Es el dinero. Para ellos, el todo. La palanca universal y omnipotente. No conciben ni admiten otras aristocracias y creen de buena fe que tiene mucho de infantil, que gracias a ese dinero se les han de abrir todas las puertas y se les han de tolerar todas sus groserías y sus extravagancias.

El señor Martínez, tenía una hija. Carmela. Era bonita y fina. Las buenas lenguas de Villarcózar fantaseaban a su placer a cuenta de este aspecto distinguido y de estas aficiones señoriles de la muchacha, que de ningún modo po-

dían ser heredadas de Martínez —groserote y ordinario— ni de Paca, la antigua criada de don Luciano Rivas, que era una mujer gorda como su marido, insignificante y en ocasiones un poquito idiota. La gente decía que eso era una pose.

—Ves detrás de las bobadas de Paca.

—¿Boba Paca García? De pillina que es.

Lista o tonta, con el aspecto bobalicón o con la malicia que suele substituir en los individuos romos a la mentalidad que les falta. Paca Rivas no era más que una mujer ordinaria, vulgar y zopenca. ¿Fue bastante el colegio para transformar en una chica tan distinta de lo que eran sus padres a Carmela Martínez? ¿De dónde había sacado aquel aspecto físico tan señorial?

Las buenas lenguas rumiaban viejas fábulas y la bola rodaba dificultando el matrimonio de la muchacha que, aunque rica, no lo era tanto como para que otro que la igualase en bienes pasara por aquel "todo" tan desagradable. Y como Martínez en su avaricia y en sus pretensiones no se avenía a que su hija rebajase el puesto y se casara con alguien que engolosinado con la pasta diera de lado a todo lo demás...

—o—

Bailaban ahora un vals. La normalista con Pablo Trías; Carmela con Julio Armengod. El señor Martínez envolvió a las dos parejas en la impertinente mirada de sus ojos de besugo, y luego, se volvió hacia Rosario Ferrer que compartía con él un ligero sofá de junco.

—¿Lo de mi hija y el mediquillo ese cómo está?

—Frió del todo — contestó Rosario sin repulgos.

—¿Ah, sí? ¿Pues qué más quiere ese tipo?

—No es él. Es su madre.

—¿Esa beata rancia?

—Esa beata rancia es una señora que todo el mundo respeta y quiere en el contorno, ¿comprende usted, don Basilio? Por mucho dinero que usted tenga, es menester que comprenda que hay cosas que no están en venta. Y como no fuera que Pablo perdiese la cabeza por su hija de usted, no veo fácil que la madre acepte la alianza. Y no por la chica, sino por lo que se dice.

—¡Maldita sea...! ¿Y qué debe la muchacha...?

—Vaya usted y mude el criterio de la gente — se encogió de hombros filosóficamente Rosario Ferrer.

—El caso es que a mí me gustaba el muchacho. No es todo lo rico que debía ser para igualarse con Carmela, pero a mí me gusta. Es listo, y trabajador, y muy simpático, y ya sé que gana un buen sueldo en el Balneario y que tiene mucha clientela de los pueblos alrededor. Yo pensaba, si esto se hacía, comprar el Establecimiento de Aguas y añadirle al lado un sanatorio en la pinada. Un sanatorio para enfermos del pecho. Precios modestos. Algo que estuviera al alcance de la clase media que ni puede ir a los sanatorios caros, ni quiere ir a los sanatorios gratuitos para pobres. Con Pablo Trías a mi lado, se hubiera podido intentar eso... y otras cosas.

—Pues mientras viva doña Rosalía, me parece que se habrá de despedir del proyecto.

Martínez, sin dominar un elocuente gesto de contrariedad, quitó la faja a un oloroso habano y sin la menor consideración a la vecindad de una señora prendióle fuego y soltó con fruición las primeras bocanadas de humo casi en las mismas narices de Rosario Ferrer. Delante de ellos, Julio Armengod trenzaba con elegancia los pasos señoriles y cadenciosos del vals, formando con Carmela Martínez una acabada pareja.

—¿Y con ése... habría posibilidad de hacer algo? — insinuó a boca de jarro, brutalmente.

Rosario Ferrer le envolvió en una mirada casi cortante.

—Demasiado rico... y demasiado... cosmopolita para cargar con una señorita de pueblo.

—Con una señorita de pueblo como Rosa Palomar, bueno; pero mi hija no es una señorita de pueblo. Se ha educado en un colegio de postín y vive en Madrid, y ha viajado, y ha visto lo suyo. ¿Por qué no lo intentas?

Rosario no contestó. Martínez, contrariado y extrañado, la miró; entonces se dió cuenta de que estaba mirando a su vez a Carmen Romero que departía amigablemente en un extremo del vestíbulo con otras señoras.

—¿También la madre?... — preguntó el richo con descoco.

(Continuará)

## VISITA AL SANTISIMO SACRAMENTO

(Viene de la página 342)

razón que dice: Padre mío, cúmplase vuestra voluntad, y no la mía.

Finalmente, cuando os plazca llamarme a Vos, ¡oh Dios mío!, cuando os plazca terminar mi carrera por este mundo, haced que la muerte me encuentre dispuesto, resignado y sometido a vuestra santa voluntad, cualesquiera que sean el tiempo y la forma en que me la presentéis; sea bienvenida a pesar de su triste cortejo de dolores, de desfallecimientos y de destrucción de todas las facultades de la naturaleza; feliz, sí, inclinándome ante ella o, más bien, ante vuestra soberana justicia, Dios mío, puedo, como Vos, decir al terminar mi jornada de trabajos: Todo se ha consumado; penas, dolores, lágrimas, tristezas, todo ha concluido para mí; he efectuado todos los deseos del Señor, he dado el último paso de mi peregrinación repitiendo de nuevo estas palabras que tantas veces han sostenido y reanimado mi valor; Dios mío, cúmplase vuestra voluntad, y no la mía, ¡Oh María, Virgen fiel que en medio de las más crueles aflicciones, os mostrásteis siempre la más sumisa y resignada de todas las criaturas!, Vos que, herida en vuestro corazón de madre, bebisteis a grandes tragos y apurásteis hasta la hez el cáliz de los más amargos dolores; Vos que,

firmé al pie del sangriento altar en que agonizaba vuestro Hijo, contábais, en el silencio de las más punzantes angustias y en la postración de todo vuestro ser, los postreros suspiros de la augusta víctima de nuestra salvación; Vos, ¡oh Madre infeliz!, que vísteis correr las últimas gotas de sangre de vuestro Hijo, que contásteis los últimos latidos de su corazón, que oísteis su voz moribunda deciros un último adiós, que vísteis, en fin, cerrarse sus ojos e inclinarse su cabeza bajo la mano de la muerte, y que, no obstante, sólo supisteis adorar la voluntad que con tanto rigor os atacaba; ¡oh Madre, la más desconsolada de las madres!, por la profundidad de vuestra aflicción, por las torturas de vuestro corazón maternal, conseguí para mí una sumisión absoluta a la voluntad divina; sed mi modelo en las penas y pruebas de la vida; sed, sobre todo, mi sostén, mi ayuda: ¿no sois mi Madre? ¿No me legó a vuestra ternura, Jesús al morir? ¿No es vuestro corazón el tesoro que me dejó? Abrídmelo, pues, ese corazón sagrado; dejadme ocultarme en él, abrigad en él mi debilidad, buscar refugio en él, consuelos para mis penas y la seguridad de mi dicha en la eternidad. Así sea.

---

## Charlando

Salí por esas calles de Dios (muchas, más bien de Satanás) rumiando en mis adentros aquellas condiciones que San Pablo puso a la caridad para que fuera tal, y no engendro del infierno: "La caridad es sufrida... no tiene envidia, no es ambiciosa, no busca sus propios intereses no se irrita, no piensa mal..."

Pobre San Pablo, me decía yo! ¡Si supiera en lo que han venido a parar todas tus recomendaciones!

Y así cavilando, y caminando y esquivando el cuerpo al peatón que va y al peatón que viene, y al coche que cruza y al "auto" que hace

sonar la bocina, se me dió por estudiar la caridad que practica nuestro pueblo cristiano, el de iglesia y comunión semanal o diaria, etc. etc.

Y el resultado no fue nada halagador.

Te lo paso, lector y lectora, y te suplico que si te encuentras incluído en él me hagas la caridad de leer a San Pablo y a él "echale la culpa".

Con la primera que tropecé fue con una viejecita dulce y menudita. Llevaba un rosario y un libro de devociones en una mano que enlazaba muy devota a la otra de que pendía una cartera. Evidentemente venía o iba a un Templo.

Y se le acercó un pobrecito, muy harapiento y muy cara de hambre y le pidió limosna.

Ella le miró con cara de desconfianza; abrió la cartera, sacó una moneda y se la entregó diciendo: "tome, cinco no más, porque ha de ser para vino". El pobre la recibió avergonzado; y yo me acordé de mi San Pablo: "La caridad no piensa mal".

Y subí a un tranvía y a poco andar subieron también dos señoras. Y como ellas hablaban fuerte, y yo tengo los oídos sanos, me enteré de todo lo que dijeron. Y entre muchas cosas hablaron del servicio doméstico.

—¡Ay, hija! Es una calamidad!

—No se halla ya una que sirva.

—Tú tienes **servicio**?

—Por hacer una caridad... Me recomendó la Conferencia a una muchachita del campo... Pero es de lo más cerril. La reto cincuenta veces al día, y no acierta con nada, es torpe. Pero a causa de eso he salido ganando, pues, la he bajado el sueldo, y no sé ya qué hacer con ella...

—Cuánto le pagas?

—Le pagaba quince pesos; pero ahora he tenido que bajarle a doce.

Llegaron a donde querían llegar, y bajaron.

Y yo quedé pensando en San Pablo: "la caridad es sufrida, dulce; no se irrita... no se huelga de la injusticia..."

Y bajaron las Señoras, y cuando más pensativo estaba, siento unos golpecitos en la espalda.

—¡Hola, Padre! ¿Qué tal?

—¡Ni bajado del cielo, Don Francisco! — ¡y cuánto lo necesitaba!

—Para que Ud. me mande. Ya sabe el gusto que tengo en servirle.

—Muchas gracias. Resulta, para que acortemos camino, que un pobre muchacho, muy honrado y honorable, ha quedado sin trabajo; es el único sostén de la familia; el padre enfermo y la madre cuidando un escuadrón de criaturas. Me he acordado de Ud. por si en su fábrica hay algún lugarcito. Créame, Don Francisco, que sería una caridad de las grandes, porque se trata de un caso afligente...

—Comprendo, Padre. Pero... ¡van tan mal

las cosas...! No se vende nada; y si algo se vende es tirado. Y amenazas de huelga... En fin, en cuanto se produzca una vacante, le tendré en cuenta, con muchísimo gusto. ¡Créame!

Y yo pensé para mis adentros: cuando se produzca una vacante, el padre se ha muerto y la madre está en un manicomio. Y volvió a golpear San Pablo a la imaginación: "La caridad es bienhechora".

Para arrancarme tanto pensamiento triste pedí un "diario", de los honestos, a un "canillita" que lo voceaba y empecé a recorrerlo.

A poco me encuentro con ésto: "Una comisión de damas, presidida por la Sra. X.Z. de W.H., invita a una reunión social en beneficio de los pobres que viven en las arcadas de los puentes de nuestra Ciudad. Se servirá un té y baile a continuación". Esto más o menos, es lo que decía el suelto, pues venía mezclado con muchísimas palabras "gringas", que en criollo equivalen a "comilona", "farra", etc.

Y terminaba: "Se hace un llamado a la **caridad** de nuestra sociedad, en favor de los pobrecitos desgraciados".

Estrujé el "diario" y mascullé una palabra dura, que no me atrevo a poner aquí.

Corrí a San Pablo y me encontré con que San Pablo ni se había imaginado este mamarracho de caridad, que sino habría continuado: "La caridad no se harta, ni se emborracha, ni baila en beneficio de los pobres que **viven** en las arcadas de los puentes".

Bajé del tranvía, me metí a mi Convento y me fuí al Sagrario a **purificarme**. Y ahí escuché palabras más reconfortantes: "Dios es caridad". "La caridad no fenece".

Y así me expliqué por qué el mundo, aunque sea el que se roza con las iglesias, no comprende la caridad.

Y así me expliqué por qué la caridad verdadera, no aparece en público, y hay que ir a buscarla muy escondida por esos hospitales y esos asilos y esos colegios y esos conventos y esos hogares cristianos, que los hay, donde se esconde tan evangélicamente, que no sabe la mano izquierda lo que hace la derecha.

X

"Revista Mercedaria". Córdoba. Mercedario.

## Las Bienaventuranzas

(De "Los Héroes del Cristianismo")

Jesucristo quiso elegir a sus apóstoles en un lugar separado de la multitud, y retiróse a una montaña solitaria. Mas cuando cesó de existir este motivo de retraimiento accedió a los deseos del pueblo que le estaba aguardando; descendió y se detuvo con sus discípulos en la llanura, donde encontró una multitud innumerable venida de toda la Judea y de las comarcas marítimas de Tiro y Sidón. Familias enteras abandonaron sus hogares para venir a verle y escucharle o para curarse de las dolencias que les afligían, pues la fama de sus milagros había traspasado ya los límites de la Tierra Santa.

Por todas partes derramaba a manos llenas sus beneficios, y nadie se acercaba a su sagrada persona sin experimentar el efecto de las virtudes divinas que difundía alrededor. Viendo, pues, el pueblo ansioso de escucharle y dócil por gratitud a su palabra, subió otra vez a la montaña hasta donde pudiera ser visto y oído de todas partes.

Y cuando estuvo sentado se le acercaron sus discípulos.

Entonces, tomando la palabra, les instruye con un discurso que al parecer les dirigió a lo ménos en parte, pero que pronunció en voz asaz alta para ser comprendido de todo el pueblo, como es fácil deducirlo por la admiración que causó a la muchedumbre la adorable doctrina del legislador divino.

Comienza sentando las bases de la felicidad verdadera, destruyendo todas las ideas que de ella se fomaran, no sólo las pasiones, sino también la filosofía, la cual no era más que el arte de satisfacerlas metódicamente después de haberles dado un falso colorido de razón, y hasta el judaísmo, el cual en su totalidad, pues podían contarse las excepciones, no sabía imaginarse otra beatitud que la que se encuen-

tra en el goce de los bienes, de los honores y placeres de la tierra.

"Venid a mí, dice el augusto consolador; venid todos los que estais trabajados y oprimidos de aflicciones, y yo os aliviaré. Recibid mi yugo; aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis el reposo de vuestras almas; porque mi yugo suave y mi carga ligera.

"Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos".

"Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra".

"Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados".

"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados".

"Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia".

"Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios".

"Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios."

"Bienaventurados los que sufren persecución por la justicia, porque de ellos será el reino de los cielos".

"Felices seréis vosotros cuando por mi causa los hombres os colmarán de oprobios, os perseguirán, dirán de vosotros toda suerte de injurias contra la verdad".

"Regocijaos entonces, porque grande es la recompensa que os aguarda en el cielo; y porque así se persiguió a los profetas que os han precedido".

Sería menester un largo comentario para desenvolver hasta el fondo la moral que se encierra en estos ocho bienaventuranzas. Me limitaré a indicar el sentido que parece más natural.

LVI

Los pobres de espíritu, por excelencia, son los que se han despojado voluntariamente de todos sus bienes para seguir a

Jesucristo. Aquellos cuyo corazón está desabiado de los bienes de la tierra, ora los posean o no, participan también de esta beatitud, pero en un grado inferior y proporcionado a su mérito.

Puede emplearse la palabra *pacientes* para dar bien a comprender cuáles son estos *mansos* a quienes se promete la verdadera tierra de los vivos.

Los que lloran y serán consolados son aquellos que sufren con resignación la aflicción y duras pruebas a que les somete la divina Providencia.

El amor apasionado a la virtud está expresado por el *hambre* y la *sed* de justicia. A tan noble pasión está prometida la saciedad perfecta que jamás se encuentra en los bienes perecederos, pues estos no sirven más que para irritar los vanos deseos de los que corren afanados para poseerlos.

El nombre de *misericordiosos* se extiende a toda especie de misericordia corporal o espiritual.

“A Dios no se le ve con los ojos del cuerpo, dice San Agustín, sino con los ojos del corazón”; así pues, los que tienen el corazón puro nada tienen que les impida ver y descubrir sus inefables bellezas.

Llámanse *pacíficos* los que se dedican a restablecer y conservar la paz entre los hombres. Este rasgo grandioso de semejanza con la eterna caridad les merecerá en el más alto grado el título de hijos de Dios.

Por fin, el reino de los cielos, concedido en primer lugar a los pobres voluntarios, lo está también a los que sufren persecución por la justicia, a los unos por título de permuta, a los otros por título de conquista.



## Un poco de Historia

IGNACIO DE LOYOLA

(De “Los Héroes del Cristianismo”)

Los reformistas habían realizado la reforma de la Iglesia, rompiendo con el Papa y cambiando la doctrina y los usos de la Iglesia.

Otros reformadores intentaron hacer la reforma como se había entendido en el Siglo XV, restaurando las reglas de la Iglesia y conservando la autoridad del Papa y los usos de la Edad Media.

Varios de estos reformadores fueron italianos; pero el más célebre fué un español.

Ignacio de Loyola, nacido en 1491 en un país vasco, era el menor de los trece hijos de una familia noble. Fué primeramente paje de la corte del rey Fernando y tuvo pasión por los libros de caballería. Combatiendo como soldado, resultó con una pierna rota defendiendo una brecha en Pamplona, y le cuidaron tan mal que quedó cojo (1521).

Cuando estaba en curación en casa de su padre, no teniendo otra cosa que leer,

leyó la vida de los santos y decidió imitarlos. Supuesto que ya no podía combatir en el ejército, quiso hacerse “soldado de Cristo y de la Virgen”.

Fué en calidad de peregrino a visitar la imagen milagrosa del convento de Montserrat, en Cataluña. Colgó sus armas en el altar de la Virgen, dió sus vestidos a los pobres y tomó el hábito de peregrino.

Se retiró al convento de domínicos de Manresa. Allí hizo ejercicios de devoción y por entonces escribió el libro de los Ejercicios Espirituales. Fué a París a pie y entró en un colegio (1528). Agrupó algunos estudiantes pobres, españoles, a Laínez, Francisco Javier, Alfonso Salmerón, a un campesino saboyano, Pedro Fabro, y a un portugués, Simón Rodríguez de Acevedo, y los habituó a practicar los ejercicios espirituales que él había imaginado.

Ignacio fué a Roma: agradó al Papa y obtuvo de él permiso para fundar una orden



religiosa (1593). Le dió un nombre militar, **Compañía de Jesús**. "No creo, decía, haber dejado el servicio militar, sino haberlo consagrado a Dios". La compañía había de ser "una cohorte para combatir a los enemigos espirituales" (los herejes). Sus miembros profesaban, a más de los tres votos ordinarios de los monges (pobreza, celibato, obediencia) consagrar su vida al servicio del Papa. La compañía era dirigida por un general que elegían de por vida sus compañeros. Los miembros fueron llamados **jesuitas**. Su prestigio creció pronto con teólogos como Laínez, Salmerón y Torres, y propagandistas como Francisco de Borja y Francisco Javier, que figuran en el número de los santos.

### CONCILIO DE TRENTO

Ante el general clamor que demandaba la reunión del concilio, se convocó éste por Paulo III en la ciudad de Trento. Celebró sus sesiones en tres períodos, comenzó el 13 de diciembre de 1545 y terminó el 4 del mismo mes en 1563. En este concilio confirmáronse una vez más los dogmas de la Iglesia Católica; condenáronse los errores de los protestantes, y se dictaron muchos decretos para la corrección de las costumbres y de la disciplina. A partir de él, cesaron los progresos de la Reforma, que quedó relegada al norte de Europa.

En sus tareas sobresalieron nuestros compatriotas Laínez, Soto y Salmerón, Don Pedro Guerrero, Melchor Cano, Antoni Agustín y otros muchos que se distinguieron por su carácter austero e independiente, siendo una gloria para la Iglesia española la principalísima parte que sus miembros tomaron en las sesiones de la célebre asamblea, que marcó los derroteros, que aún sigue, el mundo católico. Fué declarado ley del reino en 1564.

### JUICIO ACERCA DE CARLOS V

"Fué don Carlos —dice el historiador Cavanilles— el hombre más grande de su siglo, tan fecundo en grandes hombres.

Coincidió su imperio con el renacimiento de las letras, con la conquista del continente americano, la caída completa del régimen feudal y la creación y engrandecimiento de los tronos. Los pueblos se acogían en todas partes al poder monárquico. La monarquía era el puerto de asilo de las naciones naufragas. En su tiempo se desarrolló el poderío español y preponderó su política en Europa. Fué protector del catolicismo: intrépido y valiente, calculador y reflexivo, infatigable en el trabajo y tranquilo en la próspera y adversa fortuna. Sabía vencer y perdonar; con las batallas de Pavía y Muhlberg se hizo predominante en Italia y Alemania. Siguió la política de España llevando las armas a Africa, donde ocupó Túnez y la Goleta, y sufrió reveses en Argel. La severa Historia le culpa de ambicioso, de propenso al poder absoluto, de haber hecho poco en Africa y, sobre todo, de haber consumido la sangre y el dinero de España a orillas del Elba, del Danubio y del Mosa."

El señor Cánovas del Castillo añade: "Llamaban a Carlos V los españoles el César, por su dignidad imperial; y era en realidad otro Julio César, por su persona; tranquilamente valeroso cual César, cual César confiado y aventurero, como César generoso y magnánimo, autor, como César, de **Comentarios** (que no han podido por cierto hasta aquí encontrarse); lo mismo que César, en fin, gran general, escritor, hombre de Estado, incansable en la acción durante la vida, a la par que despreciador del mundo, e indiferente a la muerte."

Por nuestra parte, diremos que de la rara mezcla de cualidades que adornaban al César español, debemos destacar su competencia asombrosa para los asuntos de Gobierno, que le permitió dirigir aquella vasta máquina de sus diversos estados.

Haremos también constar que no aspiró, como se ha dicho, a la monarquía universal, sino a conservar sus extensos dominios y a abatir el poder turco, que amenazaba seriamente a Europa. Intentó también destruir el protestantismo o atajar sus progre-

sos y afirmar el catolicismo; y si no lo consiguió, al menos de la contrarreforma le corresponde una gran parte.

Sin embargo, en medio de tanta grandeza, surgen desde el punto de vista español los primeros chispazos de nuestra decadencia. El mató la independencia de nuestras Cortes y de nuestros municipios; él, arrastrándose por toda Europa al carro de sus triunfos militares, sacrificó las energías y caudales de España en costosas y

lejanas empresas, que si nos produjeron lauros y gloria, esquilmaron nuestra hacienda y no nos trajeron de positivo sino que el nombre de España se pronunciara con respeto en todos los confines de la tierra, y el valor de los españoles fuera por el mundo entero reconocido.

Si Carlos V hubiera atendido a los procuradores y a nuestras Cortes, tal vez la gloria de España hubiera lucido muchos años.

---

## Recetas de Cocina

### Tomates a la española

Se pican finamente unas anchoas; se fríe en una cucharada de mantequilla un poco de miga de pan fresco hasta que esté apenas dorado, se le agregan las anchoas, un poquito de perejil picado, sal y pimienta, con esto se rellenan los tomates, éstos anticipadamente se han vaciado, se colocan en un pirex untado de mantequilla y se mete al horno hasta que estén asados que se sacan y se sirven calientes.

### Tomates a la americana

Se escogen tomates de regular tamaño y más o menos iguales, se les corta una tapita para vaciarlos, lo que se les saca se pasa por un cedazo para sacarle el jugo, a éste se le agrega 4 cucharaditas de apio finamente picado, cuatro cucharaditas de piña finamente picada, sal, pimienta y un poquito de mayonesa, se rellenan con esto los tomates, se colocan en una ensaladera sobre hojas de lechuga y se adornan con ramitas de berros y se sirven.

### Chiles rellenos

Se escogen chiles de regular tamaño, se les unta manteca y se meten al horno para pelarlos luego, enseguida, con mucho cuidado se les saca por un lado las semillas, se pica finamente media libra de lomo de cerdo sudado junto con un poquito de jamón picado, cebolla y perejil pica-

dos, un poquito de salsa de tomate, unas gotitas de salsa inglesa, sal y pimienta; con esto se rellenan los chiles y se envuelven en harina y se bañan en huevo batido y se fríen, se colocan en un pirex y se bañan con un poquito de salsa de tomates y se les agrega un poquito de caldo de la sopa y se meten al horno para que hiervan un ratito y se sirven.

### Torta de legumbres

En el fondo de una fuente que resista el fuego se ponen unas rebanaditas de tocino muy delgadas, encima se colocan unas cebollas cortadas en ruedas, más encima unas papas peladas y cortadas en ruedas, unas seis zanahorias muy tiernas y cortadas en tiritas, se espolvorea con un poquito de perejil picado, unas tajaditas de jamón, otras tajaditas de lomo de cerdo, encima se le pone otra capa de papas y cebollas cortadas en ruedas, sal y pimienta; por encima se rocía con un vaso de vino blanco y dos cucharones de caldo de carne, se tapa herméticamente y se deja cocinar a fuego lento en el horno hasta que se vea que todo está bien cocinado.

---

¡Cuántos, que se dicen amigos, nos engañan y traicionan con el beso de Judas...!

Los hipócritas "batien el record" del embuste; porque en todo siempre mienten.

## CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS  
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

## TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de  
Mercado

Prepárese para el invierno,  
en esta tienda encontrará usted las  
mejores y más baratas

**Capas impermeables**

Problemas de Salud

Dr. Jas. W. Barton, Toronto, Canadá

### El valor del agua

Usted se pondrá a pensar por qué todos los que escriben respecto a la dieta aconsejan tomar mucha agua y otros líquidos. Hace unos años consideraban una imprudencia beber agua con las comidas por cuanto creían que los líquidos diluían los jugos gástricos y que su acción sobre los alimentos perdería su fuerza y entonces no podrían digerirlos; hoy creen que un poco de agua antes o durante las comidas ayuda la digestión, como quiera que provoca la afluencia de dichos jugos que esperan en el estómago a los alimentos para digerirlos, razón por la cual se sirve primero la sopa.

Los líquidos son tan necesarios y tan útiles al cuerpo porque sirven de disolventes. Sin disolverse, unas sustancias no pueden producir reacción química en otras; es esta reacción o acción que ejercen unas sobre otras para oponerse a la que ejercen sobre ellas, la que ayuda

a ciertos tejidos del cuerpo a ejecutar sus funciones. También hay que mantener disueltas las células del cuerpo para evitar que los procesos vitales paren. Tres cuartas partes del protoplasma, que contiene un núcleo o elemento central y primitivo y es la substancia que constituye la parte principal y viva de la célula, es agua. Afortunadamente todos los alimentos contienen agua; aun el pan o las galletas más secas pueden contener de 5 a 10 por ciento de agua y algunas frutas y verduras como el tomate, melón, lechuga, coliflor y fresas contienen hasta 90%.

Los servicios que presta el agua en el cuerpo son los siguientes: 1) mantener disueltos ciertos tejidos para que produzcan reacciones químicas y mantengan la debida dilución de sales en dichos tejidos; 3) diluir la sangre y la linfa que lleven sustancias solubles a todas partes del cuerpo así como también las heces a los diferentes órganos que sirven para arrojarlas fuera del cuerpo, que son la piel, intestino grueso, llamado, también colón, pulmones y riñones; y 4) regular la temperatura del cuerpo por medio de la evaporación, pasando por los poros de la piel en forma de sudor.

A excepción de las personas obesas y de las que están tan flacas que el estómago se les baja mucho en el abdomen, a casi todas las demás les aprovecharía tomar diaria y regularmente 3 o 4 vasos de agua, uno al levantarse y otro con cada comida.

## CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

**Rayos X**

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del  
Carmen

SOLO

# Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

**BUEN RENDIMIENTO**

EN EL LAVADO  
DE SU ROPA

**INDUSTRIAL SOAP Co.**  
Agustín Castro & Cía.

## Consejos a las jovencitas

Un error común en muchas jovencitas es pretender destacarse en virtud del lujo en el atractivo. Esto, si por efecto de la gravitación de una moda en determinado momento puede ser admisible, considerado desde el punto de vista social es contraproducente. Tampoco queda bien que se recarguen de adornos usando alhajas en profusión y prefiriendo de éstas las abundantes en pedrería. Trátase de pequeños detalles, que tienen su importancia.

En fiestas y reuniones, en el club, no deben procurar distinguirse conduciéndose con empaque propio de damas. Sin contar con que tal afectación las envejece, su actitud no podrá menos de parecer chocante. Esa madurez y ese énfasis fingidos distan mucho de favorecerlas.

Las jovencitas han de cuidar los gestos, modales y actitudes, sin dejarse influir por extravíos o costumbres tomadas de la pantalla. Afinarán sobre todo el sentido justo del equilibrio, porque el hecho de que sean jovencitas no disculpará jamás sus faltas, pues hasta el atollamiento de los pocos años reconoce un invariable límite de prudencia.

La inclinación a escribir cartas apenas inician un "flirt" deben frenarla. Por lo general estos impulsos y expresiones llenos de vehemencia que son su característica, al no ser reflejo real de su sentir las colocan en situaciones que no las benefician. Cuanto tino pongan en esto será poco.

Es correcto que las jovencitas colaboren con su madre en la atención de visitas e invitados.

Pueden también representarla en determinadas visitas de cumplido, y devolver algunas de que han sido objeto. actuar como madrinas de un niño, integrar cortejos de boda, etc.

Cuidarán de no intercalar en la conversación expresiones vulgares, no elevar la voz innecesariamente, hablando a gritos. El cotorreo es la antítesis de lo distinguido, de lo correcto. Han de poner también medida en las expresiones ponderativas, contestar sin descaro ni cortedad y evitar las frases rebuscadas.

Su andar no deberá revelar afectación, sino naturalidad, cediendo la derecha a las personas de más edad aun cuando no marchen a su lado; en el auto ocuparán un lugar a la izquierda. Les corresponde saludar después que lo haya hecho su madre cuando la acompañen, saliendo siempre en primer término y ocupando el segundo cuando se trate de entrar en un sitio cualquiera. **Elisa H. de Sierra De "Para Ti"**

## SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

## TIENDA DE DON NARCISO